

LA CONCEPCION POSTMODERNA DE LA HISTORICIDAD

Urbano Ferrer

Entre los planteamientos más debatidos en los últimos años se encuentra el enfoque postmoderno. La controversia sobre la existencia o no de la Postmodernidad, así como —en su caso— su caracterización, ha centrado el interés de la Filosofía en el momento actual y ha alcanzado al ámbito de la Historia¹. El problema radica en si, efectivamente, hemos alcanzado una época que revisa —o, incluso, elimina— los postulados de la Modernidad. Justamente los cambios operados en las últimas décadas hacen pensar que estamos ante un nuevo clímax intelectual, que afectaría tanto a la Filosofía como a las Ciencias sociales. A este respecto caben dos posibilidades en el modo de entender ese cambio: la Postmodernidad como "tardomodernidad", esto es, como el resultado final de la dinámica interna de la

¹ Cfr. entre otros CULLER, J, *On Dekonstruktion. Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University, Itaca/Nueva York, 1982; BOYNE, R, *Foucault and Derrida. The other side or reason*, Unwin Hyman, Londres, 1990; LYOTARD, J.F., *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1987; KOSLOWSKI, P, *Die postmoderne Kultur. Gesellschaftlich-kulturelle Konsequenzen der technischen Entwicklung*, C.H. Beck, Munich, 1987; KOSLOWSKI, P, SPAEMANN, R, LÖW, R (eds.), *Moderne oder Postmoderne? Zur Signatur des gegenwärtigen Zeitalters*, Acta Humaniora, Weinheim, 1986; BALLESTEROS, J, *Postmodernidad: Decadencia o Resistencia*, Tecnos, Madrid, 1989; LLANO, A, *La nueva sensibilidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988; ELSTER, J, *Lógica y sociedad. Contradicciones y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona, 1994; VVAA, *El giro postmoderno*, Málaga, 1993; JAEGER, F, RÜSEN, J, *Geschichte des Historismus*, Verlag C.H.Beck, Munich, 1992; HOLZ, K, *Historisierung der Gesellschaftstheorie*, Centaurus, Pfaffenweiler, 1993; ANDRES-GALLEGO, J, (ed.), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva Historia*, Ed. Actas, Madrid, 1993; IGGERS, G.G., *Geschichtswissenschaft im 20 Jahrhundert*, Centaurus, Pfaffenweiler, 1993. Sobre los antecedentes, VV. AA., *Founders of Constructive Postmodern Philosophy: Peirce, James, Bergson, Whithead and Hartshorne*, New York Press, Albany, 1993.

Modernidad, o la Postmodernidad como completa innovación² respecto de la Modernidad.

Al margen de la polémica sobre como interpretar la Modernidad, hay una serie de rasgos que se suelen aceptar como propios del planteamiento que le ha sucedido. Básicamente, son los siguientes: i) frente a la prevalencia cartesiana del método, integrado por un conjunto de reglas universales que guían la investigación, se concede un espacio explícito a la diversidad, no abarcable por leyes unívocas; ii) en contraposición al primado voluntarista moderno del individuo en la sociedad civil, como titular nato del derecho de propiedad, se subraya el carácter relacional, no autosuficiente, del sujeto individual; iii) en conexión con ello, la Naturaleza deja de ser primariamente término de sometimiento para convertirse en motivo de solidaridad entre los hombres y objeto de cuidado, ya que por de pronto sus reservas no son ilimitadas; iv) a la prioridad de lo consciente y explícito le ha sustituido un mayor interés por lo inconsciente e implícito, determinante en buena parte de las diferencias culturales, que el etnocentrismo moderno desatendió.

Ante este cambio intelectual la Historia no ha quedado impasible. Algunos enfoques historiográficos se han hecho eco de estas modificaciones. Así, J. Rüsen en un reciente artículo³ señalaba como características de la Historia postmoderna las siguientes: a) en réplica a las explicaciones históricas mediante estadísticas y gráficos exangües y fríos, la narración como descripción viva y cálida de un relato; b) frente a la lógica argumentativa de un conjunto histórico, su fragmentación en parcelas y recomposición ulterior mediante la imaginación; c) a la creencia ilustrada en el progreso de la Historia como totalidad unitaria sustituye la pluralidad de imágenes culturales y

² Cfr. BALLESTEROS, J., op.cit.; KOSLOWSKI, P., "Razón e Historia. La modernidad del postmodernismo", en *Anuario Filosófico*, 1994/3, pp. 969-989.

³ RÜSEN, J., "La historia, entre modernidad y postmodernidad", en ANDRES-GALLEGO, J. (ed.), *New History, Nouvelle Historire: Hacia una nueva Historia*, pp. 119-137.

sucesivas, sin enconsertarlas en ninguna camisa de fuerza valorativa que permitiera apreciar el progreso en el paso de unas a otras.

Han surgido, además, otros términos que guardan cierta afinidad con el de Postmodernidad, tales como la "Post-historia", la "Historia social", la "Gesellschaftsgeschichte" (Historia de la sociedad) o la "Historia cultural". Ciñéndonos a los dos primeros, se advierte que la "Post-historia"⁴, de implantación preferentemente germana, tiene por nota más destacada entender que se ha llegado a una época de culminación y, por tanto, a la superación de la sucesión inestable de guerras y frustraciones que había caracterizado al mundo moderno. En cuanto a la "Historia social", designa el nuevo planteamiento desarrollado también en Alemania (Sozialgeschichte) a partir de la década de los 70⁵, que reúne los siguientes elementos: a) por oposición a las explicaciones centradas en las grandes unidades culturales, se pretende reconstruir los procesos cotidianos y costumbristas en los que se incuban las fases históricas y sus transformaciones; b) en vez de las estructuras abstractas igualatorias, del tipo del Estado, las épocas, los Imperios..., se presta atención a las diferencias culturales, en las que participan los sujetos individuales anónimos; c) se abandonan los hilos lógico-argumentativos entre los acontecimientos para centrarse en la individualidad de cada momento histórico. No es menester seguir para advertir su proximidad a lo que antes se ha caracterizado como enfoque postmoderno.

Aquí, en estas páginas, se aborda la concepción postmoderna de la historicidad en tres pasos fundamentales. Primero se traza una aproximación conceptual al enfoque postmoderno en Filosofía y a su incidencia en Historia, enlazándolo con algunas otras de sus ramificaciones (Literatura, Arte, Ciencias físico-matemáticas). El segundo epígrafe se centra en el contraste entre la Postmodernidad en Historia y la posición moderna —que ha llegado a ser la habitual—

⁴ NIETHAMMER, L, *Posthistoire. Ist die Geschichte zu Ende?*, Rowohlt, Hamburgo, 1989.

⁵ LÜDTKE, A. (ed.), *Alltagsgeschichte*, Campus Verlag, Francfort, 1989.

sobre lo que es histórico. Y en tercer lugar se atiende a la diversificación del enfoque postmoderno, conforme a las alusiones ya efectuadas en esta presentación.

1. HACIA UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA POSTMODERNIDAD EN HISTORIA

Con Descartes en la Europa continental y Locke en Gran Bretaña se inicia en el Siglo XVII la Modernidad en Filosofía, cuya herencia se deja sentir de modo especial en la Ilustración, Kant y Hegel. El primado de la evidencia sobre la verdad, así como la formación del Estado a partir de las voluntades individuales emancipadas, en las diversas versiones contractualistas⁶, son dos rasgos típicamente modernos, relativos a Teoría del Conocimiento y Filosofía Política respectivamente, a los que se va a oponer de diferentes formas el enfoque postmoderno.

Bajo una primera perspectiva se detectan ya en el postestructuralismo francés (J. Derrida, M. Foucault, G. Deleuze o S. Mallarmé) las señas de identidad de una nueva época. Sin embargo, más que ofrecer un programa propio, representa el desenlace escéptico a que se ve abocada la Modernidad una vez llevados hasta la exasperación los principios que la iniciaron. La anteposición de la evidencia de la idea sobre su término objetivo se acaba curvando, en efecto, en un segundo paso, sobre la exclusividad del texto cifrado, compuesto de una multiplicidad de significantes opacos, en el que ya no hay punto de referencia externo para medir su adecuación, como tampoco lo poseía el criterio de evidencia aislado más allá de la claridad y distinción internas a las ideas. Asimismo, el principio genético de la voluntad individual absolutizada para la configuración del Estado termina en la liberación del deseo fugaz e instantáneo, dentro de los parámetros de una sociedad consumista de la que se ha abolido, por represiva, la validez de toda institución permanente en

⁶ Cf. a este respecto FERRER, U., "Implicaciones ético-políticas de los planteamientos contractualistas modernos", en *Conocer y Actuar. Dimensiones fenomenológica, ética y política*, Aletheia, Salamanca, 1992, pp. 237-252.

beneficio de la inestabilidad de las "máscaras" variables de que el poder hace uso⁷.

Ambos caracteres se reflejan en la actividad lúdica, es decir, en el puro artificio que combina arbitrariamente y de modo efectista los sonidos en los que se agota el texto y que convierte la vida política en representación escénica. J. Derrida ha acuñado el término "deconstrucción" para esta supresión de la identidad permanente, una vez que se la resuelve en las diferencias fonológicas y en los compromisos precarios entre los grupos de intereses, respectivamente en el lenguaje y en la actividad política⁸. Prima, pues, la diferencia sobre la identidad. Análogamente, sería inútil buscar más allá de la inmediatez del juego y de sus reglas convencionales un garante válido de lo que se hace, y menos aún pretender reflejar una verdad en sí misma consistente. Por el contrario, el juego se juega a sí mismo y se olvida de todo lo que cae más allá de él (incluso, podríamos decir que en la observancia de la aparente seriedad de sus reglas se olvida a sí mismo como juego)⁹.

Pero el término "diferir" no sólo apunta a las diferencias, sino también a la dilación. De aquí la posibilidad de traducción histórica del deconstruccionismo lúdico. El juego es, en efecto, la parcela temporal carente de continuidad con las anteriores y posteriores y, por tanto, cerrada en sí misma, afirmando no tanto su propia identidad —que se disuelve en la sucesión— como lo que le es diferencial. En oposición al clásico "Historia non facit saltus" y por analogía con la atemporalidad de los juegos, cada fragmento histórico se sostiene a sí mismo, como si fuera independiente de los otros, dejando a la imaginación libre la tarea de recomposición de los fragmentos. Dejan de explorarse, por tanto,

⁷ JAMESON, F., "Postmodernidad y sociedad de consumo", en Foster (ed.), *La Postmodernidad*, Kairós, Barcelona, 1985, pp. 165-186.

⁸ DERRIDA, J., *De la grammatologie*, Minuit, Paris, 1967. Es ilustrativo que la palabra "compromiso" haya derivado del sentido fuerte de engagement a este otro sentido débil.

⁹ Es sabido que en otras lenguas se denominan igual el jugar y el representar escénicamente ("jouer" en francés, "play" en inglés, "spielen" en alemán...).

los vínculos genéticos entre los diversos momentos históricos, y en cambio se pone el énfasis en el *Eigensinn* (sentido peculiar) de las distintas parcelas, esto es, en una especie de obstinación o empecinamiento en sí misma de cada una.

Otra característica del nuevo talante intelectual es lo que J. Derrida ha denominado descentración. También aquí se advierte que, pese a su aparente contraposición a la centración moderna en torno al sujeto, la descentración postmoderna es un cierto desenlace de esta última, así como (se advierte también) que va recibiendo expresión gradual. Para abordar la incidencia en Historia de estos puntos de vista son ilustrativos los cambios que se introdujeron primero en el Arte y la Lingüística. La comparación con el juego servirá también en este apartado para explicar ahora el concepto de descentración.

En el clímax de la Modernidad Kant y Fichte acuñaron la noción de sujeto trascendental, es decir, un centro inobjetivo que configura los objetos de conocimiento conforme a unas categorías universalmente válidas. La Ilustración reivindicó en el Siglo de las Luces un saber universal autónomo, emancipado de las autoridades y de la tradición, conforme al lema "sapere aude!". Y Hegel pretendió haber superado — por reconciliación— todos los límites y contraposiciones en la infinitud del Espíritu absoluto. El arte moderno, por su parte, incorpora la perspectiva, que destaca las figuras sobre un fondo indefinido y en diversos planos, tal como lo exhiben los pintores flamencos y sobre todo Velázquez. En Historia, los sucesivos descubrimientos y exploraciones en el Nuevo Mundo, el crecimiento de la burguesía o la Revolución industrial apuntan igualmente a una expansión sin límites, centrada en el sujeto.

Por contraste, la Lingüística estructural de F. Saussure descentra el lenguaje, al definir los signos que lo integran sólo por sus oposiciones mutuas. Lo que caracteriza a los sonidos dentro de la lengua no es una cualidad propia y positiva, sino el hecho diferencial y negativo de que

no confunden sus posiciones¹⁰. Sin embargo, habrá que dar un paso más para retirarse de los significados que se vuelven traslúcidos a través de sus signos y llevar la atención hacia los significantes vaciados, en sus diversos efectos onomatopéyicos: es el paso del logocentrismo a la descentración total¹¹. También la Literatura y el Arte contemporáneos abandonan las dicotomías valorativas absolutas para resolverse en un juego inocuo entre los medios expresivos, que acaba por difuminar las oposiciones. El Arte y la Literatura ingeniosos postmodernos devalúan la realidad a la condición de juguete, que se pliega al sujeto que lo maneja¹².

Desde otro ángulo, la Postmodernidad es el resultado de la crisis de legitimación de los saberes particulares con que se enfrentó inicialmente la Matemática a fines del Siglo XIX y posteriormente las Ciencias físicas, al dejar de apoyarse en la hipótesis determinista¹³. De un modo general, el principio de deslegitimación del saber resulta ser interno al proceso de legitimidad mismo, en la medida en que —cuando se intentó— no se pudieron explicitar axiomáticamente todas las presuposiciones de un sistema científico. Así, cuando se pretendió derivar el postulado de las paralelas a partir de los otros axiomas y postulados de la Geometría euclídea, mostrando la inconsistencia de su negación con aquéllos, lo que se halló fueron nuevas Geometrías —no euclídeas— tan consistentes como la primera. Análogamente, el teorema de Gödel niega que en Aritmética se pueda decidir lógicamente

¹⁰ "Cada idioma compone sus palabras a base de un sistema de elementos sonoros, cada uno de los cuales forma una entidad netamente deslindada y cuyo número está perfectamente determinado. Pero lo que los caracteriza no es, como se podría creer, su cualidad propia y positiva, sino simplemente el hecho de que no se confunden unos con otros. Los fonemas son ante todo entidades opositivas, relativas y negativas" (SAUSSURE, F., *Presentación y textos*, Mounin, G. (ed.), Anagrama, Barcelona, 1969, p. 105).

¹¹ CULLER, J., *Dekonstruktion. Derrida und die poststrukturalistische Literaturtheorie*, Rowohlt, Hamburgo, 1988, pp. 99-122.

¹² MARINA, J.A., *Elogio y refutación del ingenio*, Anagrama, Barcelona, 1992, pp. 132-169.

¹³ LYOTARD, J.F., *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1987, p. 99.

la verdad de todos sus enunciados. O bien, a un nivel de observación empírica, no se podría justificar a partir de un nuevo enunciado autónomo —que versara sobre el mismo enunciado empírico— la verdad de que la luna sale por la noche o cualquier otro semejante. Esta crisis de fundamentos de las Ciencias matemáticas y empíricas es una nueva versión de la falta de centración del saber desde sí mismo.

El traslado de la descentración a la Historia significa ver el acontecimiento desarraigado, desvinculado de todo rumbo axiológico. Al igual que los textos carentes de referente significativo, los relatos históricos forman una sucesión inconexa, que la imaginación recompone y descompone ad libitum, ya que no encuentra en ellos unos fines valorativos unívocos a los que hubiera de atenerse. "La realidad sería entonces el resultado del entrecruzarse, "contaminarse", las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí en un mundo dominado por la comunicación"¹⁴. Es una tarea semejante a la de quien levanta castillos en la arena para luego derrumbarlos y volver a construirlos... Estamos una vez más ante el juego, que esquivo lo grave y pasa por alto, en consecuencia, la seriedad de las oposiciones valorativas.

Sin embargo, la comparación con el juego nos previene de que el jugador domina su juguete al transmutarlo a voluntad, al hacer de un papel voladero un avión, por ejemplo. También la imaginación postmoderna convierte en relato poético el fenómeno histórico, vaciándolo de su pertenencia a una comunidad¹⁵. Así, pues, la inversión de coordenadas que efectúa la Postmodernidad no llega a desprenderse del todo de la voluntad de dominio típicamente moderna. De aquí que haya que abordar a continuación una segunda vertiente de la

¹⁴ MORALES MOYA, A., "Postmodernismo e Historia", en Andrés-Gallego, J. (ed.), *New History, Nouvelle Historire: Hacia una nueva Historia*, p. 152.

¹⁵ MORALES MOYA, A., *loc. cit.*, p. 153; IGGERS, G.G., "Historical Studies in the 1980's. Some Observations", en Topoljki, J. (ed), *Narration and Explanation. Contributions to the Methodology of the historical Research*, Rodopi, Amsterdam, 1990, pp. 11-30.

Postmodernidad, que, ahora sí, rompe amarras definitivamente con la mentalidad anterior.

Los parámetros de este nuevo sentido de la Postmodernidad pueden esquematizarse como: i) sustitución de la disyunción exclusiva por la complementariedad; ii) reemplazamiento de la ausencia de límites naturales por la finitud; iii) conciencia comunitaria y solidaria, frente al individualismo y etnocentrismo anteriores. Desde diversos ángulos se ha llegado a esta perspectiva más radicalmente postmoderna, que también repercute en la delimitación del objeto de la Historia. Pero acaso son la Filosofía y las Ciencias físicas las que mayormente la han potenciado. Mientras el precedente enfoque de la Postmodernidad era un síntoma de decadencia y de pensamiento débil, este otro es índice de resistencia de ciertas áreas sociales y culturales, que "se resisten a" ser colonizadas desde las categorías conformadoras de la Modernidad.

El pensamiento disyuntivo, por oposiciones, tiene su inicio en la bipartición cartesiana de lo cognoscible en *res cogitans* y *res extensa*, es decir, el acto autosuficiente de pensar y la materia reducible a extensión; no son propiamente dos tipos de realidad, sino dos ideas claras y distintas, aptas para encuadrar en ellas todas las otras. Frente a esto el principio de complementariedad responde tanto a que el sujeto consciente participa de la facticidad de lo natural como a que la Naturaleza no se agota en la medida cuantitativa. En el ámbito de la Ciencia Física lo formuló N. Bohr en 1927, aludiendo al comportamiento complementario, no unívoco, de las partículas atómicas, como corpúsculos y como ondas. En las Ciencias sociales el principio de complementariedad se traduce en la originariedad del ser-con o dimensión solidaria del hombre con los otros hombres y con la Naturaleza: baste citar a este respecto los nombres de M. Buber y E. Lévinas, así como la preocupación ecológica.

También la conciencia de límites guarda relación con la Teoría Física y con el nacimiento de la Ecología como Ciencia. En vez del Universo newtoniano, que postula un espacio infinito para la permanencia inercial del estado de reposo y de movimiento uniforme, la Teoría de la Relatividad generalizada exige un Universo curvo y

cerrado, determinado por los centros gravitatorios. A diferencia de la Física de Newton, para Einstein no hay, en efecto, una masa inercial distinta de la masa pesada. Por otra parte, mientras antes no se conocía el carácter limitado de los recursos naturales —que eran vistos como bienes inagotables, a disposición de todos—, hoy se ha comprobado, a veces dramáticamente, que el aire, el agua y la tierra, con todos sus minerales, plantas y fauna, pueden estar en peligro.

Pero las crisis ecológicas ponen asimismo en tela de juicio la concepción de la racionalidad dominante, principalmente la existente en el capitalismo occidental (el antecedente de estas crisis se sitúa en la advertencia del economista J.M. Keynes de que la superproducción engendra paro). Enlazamos así con el tercer rasgo de la Postmodernidad resistente que antes se anunció: la conciencia comunitaria a nivel planetario. La complejidad de los efectos en cadena, la extensión y casi nivelación de los mass media, la disminución de las distancias entre los pueblos y consiguientes intercambios migratorios o la proliferación de instancias jurídicas internacionales son factores que propician un nuevo estilo de vida abierto a lo comunitario. Ha aparecido, de este modo, el reemplazo del proletariado clásico por los nuevos marginados, como son las minorías étnicas, los parados, los emigrantes¹⁶... Son acontecimientos que refutan la existencia de una racionalidad a gran escala y, además, acumulativa.

El modo como todo esto repercute en el objeto de estudio histórico es patente. Sucede, en efecto, que los procesos de duración media, las biografías o los sucesos aislados recuperan un papel primordial, que antes estaba ausente, por haber sido integrado en categorías macrosociales. Ahora la clave de cada momento se sitúa en su microhistoria, que se presenta a modo de descripción densa (thick description, según expresión de C. Geertz¹⁷). Las minorías, las mentalidades, el comportamiento marginal, los sentimientos patriótico

¹⁶ BALLESTEROS, J., "Los derechos de los nuevos pobres", en Ballesteros, J. (ed.), *Derechos humanos*, Tecnos, Madrid, 1992, pp. 139-143.

¹⁷ GEERTZ, C., "Thick Description: Toward an Interpretative Theory of Culture", en Geertz, C (ed.), *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, 1973, pp. 3-31.

o ecológico, los derechos humanos y sus violaciones, las formas simbólicas y retóricas... van a aparecer en el primer plano. Pues examinados a escala reducida se adensan los acontecimientos, al converger en ellos un mayor número de roles (familiares, locales, pasajeros...), que pasarían desapercibidos si se los inscribiera sin más en las categorías político-sociales al uso¹⁸.

2. POSTMODERNIDAD VERSUS MODERNIDAD HISTÓRICAS

Se ha interpretado comúnmente en los tiempos modernos el curso histórico como una serie continua e indefinida de acontecimientos, en los que cabe la previsión del futuro a partir de las nuevas virtualidades que los sucesos presentes contienen. Una vez superadas las concepciones cíclicas y decadentes, que en el fondo eran ahistóricas, la lógica de la sucesión histórica aparece en términos generales como un avance ininterrumpido de la Humanidad. En este sentido, la Historia en la acepción moderna consiste en abrir posibilidades, en vez de limitarse a actualizar lo que ya estaba implícito, según ocurre en los desarrollos orgánicos¹⁹. Es claro, por ejemplo, que tras la invención de la imprenta por Gutenberg en el Siglo XV se entiende mejor el posterior Renacimiento de las Humanidades clásicas o la mayor difusión del libro, que antes apenas eran pensables; desde estos supuestos, a su vez, se hacen posibles las Utopías de los humanistas, las Crónicas de viajes, la comunicación entre los pueblos...

Otra posible interpretación —no incompatible con la anterior— de la imagen común de la Historia en la Modernidad recoge varios aspectos fundamentales: a) situar el enlace entre los acontecimientos históricos no sólo ni primordialmente en las propias decisiones de los agentes, sino ante todo en las repercusiones efectivas que esas

¹⁸ LEVI, G., "On Microhistory", en Burke, P. (ed), *New Perspectives on historical Writing*, Polity Press, Cambridge, 1991, pp. 93-113.

¹⁹ Cfr. ZUBIRI, X, *Naturaleza, Historia y Dios*, Alianza Ed., Madrid, 1987, p. 327.

decisiones eventualmente ejercen sobre otras²⁰; b) dentro de la concatenación histórica no queda lugar para sucesos históricos aislados, al margen de sus condicionantes y efectos; c) la interpretación del significado de los hechos históricos supera, de este modo, el mero hecho singular que dio lugar a otros. Insertarse en la trama histórica es, en este sentido, despersonalizar a sus personajes, según muestra Zubiri²¹, ya que lo que la Historia tiene presente no son los acontecimientos y decisiones biográficos, sino el encadenamiento que observan con otros acontecimientos y decisiones, acaso ni siquiera previstos por sus protagonistas. Es una trama que se teje de modo articulado, esto es, no según las intenciones particulares, sino en función de la concurrencia aleatoria de diversos efectos y de su prolongación en nuevos efectos.

A este respecto, Gadamer entiende la sucesión histórica como *Wirkungsgeschichte* o historia efectual, consistente en que cada hecho histórico confirma su verdad de histórico por la circunstancia de que se prolonga efectualmente. De este modo, la propia historia de los acontecimientos suministra un peculiar criterio de valoración, al conceder unos sucesos mayor o menor realce a los que les han precedido, de acuerdo con el grado de repercusión que éstos hayan ejercido sobre aquéllos. De aquí que la narración histórica no pueda tener por autores a aquellos mismos que han sido los actores²².

La visión moderna, llevada por su idea del orden y la importancia de la racionalidad humana, resalta mucho el proceso histórico como

²⁰ Cfr. HEGEL, J.G.F., *Lecciones de Filosofía de la Historia*, PPU, Barcelona, 1989, p. 47.

²¹ "Es cierto que los individuos no entran en la historia en tanto que personas. Pero entran despersonalizadamente, y no en tanto que individuos, sino justamente por las cosas que han hecho en la historia. La declaración de guerra en un momento determinado, sí podrá ser una acción libre de una persona. No hay duda ninguna. Pero esto no forma parte de la historia. Lo que forma parte de la historia es la declaración de guerra, no la libertad con que un gobernante determinado la declara, que esto es cosa de su vida personal" (ZUBIRI, X., *La estructura dinámica de la realidad*, Alianza, Madrid, 1989, p. 273).

²² Cfr. DANTO, A.C., *Historia y narración*, Paidós, Barcelona, 1989.

dotado de unidad: la Historia es el resultado de agentes que comportan unas características comunes (una "naturaleza"). Esta unidad se aprecia en las manifestaciones de los pueblos, en el sentido de que a través de los cruces e influencias todas las unidades menores están en relación. Así lo muestra tanto el decurso unitario de su totalidad —la Historia como un todo— como las formaciones universalmente válidas (tales la Ciencia surgida en Grecia, el Derecho romano, el sentido de la justicia y de la dignidad humanas...), las cuales pueden pasar de un pueblo a otro, esto es, son transvasables de los pueblos en que tuvieron su origen a los demás pueblos. Estos aspectos pueden denominarse respectivamente la continuidad del proceso histórico y la aparición de los universales históricos. Ambos se encuentran señalados en la obra tardía de Husserl.

Según esto, Europa existe en la prolongación de sí misma, acreditativa de su voluntad de futuro y transmisora de las normas universales y productos de la razón de que es portadora. Las instituciones que así han nacido sustituyen —según Husserl— lo *kaqh'kon*, vale decir, lo adoptado convencionalmente o de un modo sólo rutinario, por la *recta ratio* (o[rqoß lovgoß), esto es, la razón inspiradora de la conducta, consolidando no sólo la unidad en las naciones de origen, sino a la vez dejando sentir su huella en los otros pueblos para su constitución como unidades. "De este modo, hemos señalado el carácter fundamental de la transformación de la vida de los pueblos a partir del momento fundacional de la Filosofía griega, pero también el carácter fundamental de la cultura europea total, relativamente cerrada, como una unidad de internacionalidad racional, haciéndose comprensible igualmente la época del desarrollo actual de la totalidad de los pueblos terrestres, caracterizada por entrar en el proceso de una europeización completa"²³.

Según el enfoque moderno, la razón tiene carácter universal o, si se prefiere, "internacional". Este carácter internacional de la razón —una de cuyas expresiones fue la helenización y posteriormente la

²³ HUSSERL, E., *Krisis. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlaß 1934-37*, Edición de R.N. Schmid (ed.), Husserliana, vol. XXIX, Kluwer, Dordrecht, 1993, p. 16.

incubación del Derecho romano— es lo que da unidad a la Historia universal. Para otorgar unidad histórica a un pueblo no son suficientes, ciertamente, los meros parentescos genéticos y etnográficos, sino que se precisa el proyecto de vida en común aun entre extraños²⁴. Esto requiere pasar por las variadas interacciones tanto dentro de cada pueblo como entre ellos, así como multiplicarse y ramificarse el proyecto constitutivo a medida que emergen nuevas situaciones inicialmente no previstas en un mundo unitario y universal.

Husserl lo expresa así: "La inducción del historiador, como también su descripción universal, se diferencia de la ejercida en las demás Ciencias descriptivas en que trata de obtener metódicamente una verdadera realidad en correspondencia con una 'auténtica' experiencia dentro del tiempo histórico, dentro de la corriente de la vida universal de la Humanidad y de su mundanidad vital en transcurso, valiéndose de la crítica y de la ampliación constante de la experiencia objeto de crítica"²⁵. Según este texto, la unidad de la Historia es correlativa de la unidad del mundo y de la ampliación continua del horizonte espaciotemporal de la experiencia humana, individual y social. En otros términos: tanto los recuerdos y anticipaciones constitutivos del horizonte espaciotemporal de la experiencia humana como su inscripción temporal en un mismo mundo —el mundo humano— son la base de la unidad descriptiva de la Historia.

Para la Ilustración, esta unidad de la Historia se reconoce en el lema del progreso irreversible hacia una comunidad pacífica de pueblos fundada en relaciones de Derecho, tal como lo formula Kant en *La paz perpetua* ²⁶. Así, el género humano progresa orientado por la razón: la

²⁴ HUSSERL, E., *op. cit.*, p. 39.

²⁵ HUSSERL, E., *op. cit.*, p. 313.

²⁶ "...La razón, desde el trono del máximo poder legislador, condena absolutamente la guerra como proceso jurídico y hace de la paz, por el contrario, un deber inmediato, pero la paz no puede fundarse ni asegurarse sin un pacto de los pueblos entre sí. Por tanto, debe haber una federación especial, a la que se puede denominar federación de paz (*foedus pacificum*), que se diferenciaría del pacto de paz (*pactum pacis*) en que éste buscaría acabar con una guerra, mientras que aquél

Historia avanza entonces de modo lineal hacia un futuro mejor y uno en todo, esto es, se trata de Historia universal. Pero el Romanticismo en el Siglo XIX sustituye a la Humanidad en general por el genio creador de cada pueblo, y el marxismo considera que es la clase trabajadora la que hace progresar la Historia. En ambos casos se mantiene, no obstante, la existencia de un sujeto (ya sea la Humanidad, un pueblo concreto o una clase) como susceptible de avance. Precisamente estos caracteres van a ser impugnados por la Postmodernidad, que rechaza esa imagen globalizadora de la Modernidad.

La crítica postmoderna al enfoque moderno afecta a puntos básicos. Así, a la continuidad de la Historia de los modernos opone una pluralidad de imágenes fragmentarias y disgregadas del pasado, con las que se excluyen los vínculos genéticos entre sí y con el presente. La argumentación racional que enlaza antecedentes y consiguientes cede el paso al lenguaje enfático de las narraciones, entre sí independientes y que pretenden atraer la atención del lector por su propio significado. Acontecimientos tan insólitos y elocuentes por sí solos en el Siglo XX como Auschwitz, Budapest (1956) o Praga (1968) preparan este nuevo modo de abordar la Historia. Asimismo, la voluntad de expansión que animaba al espíritu ilustrado deja sitio a la conmemoración de los hechos históricos singulares, una vez que se ha puesto el acento en las diversidades culturales y se ha abandonado, por consiguiente, el concepto de una Historia unitaria. La perpetuación conmemorativa no se extiende, en efecto, más allá de los límites del acontecimiento, sino que tiene un carácter estético.

En suma, los rasgos más representativos de la imagen común de la sucesión histórica, legada por la Modernidad, han recibido en los últimos años una notable sacudida. El impacto ha sido tanto por efecto de ciertos acontecimientos no enmarcables en los esquemas habituales sobre lo que es histórico (por ejemplo, la contestación por el proletariado a la dictadura del proletariado debida a "Solidaridad" en Polonia y el desmoronamiento progresivo de los regímenes de la órbita soviética culminante en 1989) como por la difusión de un nuevo

pretendería poner fin por siempre a toda guerra" (KANT, I., *La paz perpetua*, BA 35, Obras, vol. XI, Weischedel, W. (ed.), Suhrkamp, Francfort, 1978, p. 211).

acercamiento narrativo a los hechos, contrario al enfoque moderno, que privilegia la construcción teórica, con un cierto punto de vista como centro interpretativo de una totalidad cultural. Los constructos teóricos explicativos no son ya las grandes unidades históricas, sino procesos temporalmente de corto alcance.

Además de los acontecimientos que han propiciado una ruptura en la imagen optimista, de racionalidad universal, en el proceso histórico que dominaba la Historia Moderna, hay nuevos elementos de cambio en la visión histórica. El objeto de la Historia se hace más difícil de identificar, porque hay un entramado complejo de factores que influye en la actuación de los agentes humanos. La proliferación de los efectos secundarios y su complejidad hacen más difícil acotar los límites de las acciones singulares. En el mismo sentido, el aumento de las dependencias a nivel mundial torna cada vez más limitada la capacidad de acción individual. Ambos factores explican que la visualización postmoderna no apunte a intenciones individuales e interacciones, sino que tenga que ver con fenómenos preferentemente estructurales, tales como la comprensión de los grupos, de las clases, de la gente normal²⁷.

Analizados estos factores por el lado subjetivo, resulta que la multiplicación de sucesos y datos inhibe la capacidad de asombro. El crecimiento de la información heterogénea deja escaso espacio para su enjuiciamiento y selección, en parte impedidos asimismo por su yuxtaposición inconexa (por ejemplo, un atentado junto a un golpe de Estado en otro país, una ayuda humanitaria, una manifestación pacifista...). Se hace difícil entroncar estos y otros hechos en el hilo histórico unitario y elástico que para la Modernidad atravesaba la Historia. De aquí la dispersión en juegos de lenguaje, ensartados por interferencias y cruces y desconyuntados de un tronco común²⁸. Tal es el modo como L. Wittgenstein en su segunda época había entendido el parecido de familia entre los diferentes usos del lenguaje común.

²⁷ PICO, J., *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Univ., Madrid, 1988.

²⁸ LEVI, G, "On Microhistory", en Burke, P.(ed.), *New Perspectives on Historical Writing*, p. 108.

Por tanto, ni la perspectiva marxista de la acumulación del capital ni el punto de vista weberiano de la racionalización funcional progresiva²⁹ —entre otros posibles postulados teóricos adoptados por la Modernidad— llegan a alcanzar la pluralidad de capas de la vida diaria. La cotidianidad está entretejida por elementos diversos que no se detectan con las categorías aplicables a los grandes ámbitos organizativos. El mundo de la vida está sostenido, en efecto, por pequeñas alegrías, sufrimientos, cazas de brujas o iniciativas cotidianas, con horizontes de expectativas indeterminados, que no se dejan abarcar desde los esquemas al uso de tipo político, macroeconómico o coyuntural³⁰.

Otro de los puntos de ruptura con la Modernidad proviene del abandono por los postmodernos del postulado del progreso histórico irreversible. Tomado en ese sentido, pasa por ser un concepto indefinido, nunca cumplido del todo, ya que no se satura en unos resultados, sino que remite a las diversas utopías, aplazadas sine die. La Hermenéutica emprende una primera crítica al proyecto ilustrado del progreso. Advierte que, aun cuando una sociedad hubiese alcanzado las metas por las que orienta su progreso, no por ello se habría colmado ya la historia, pues siempre quedan conceptos histórico-existenciales que abren el acontecer histórico, tales como situación, tradición, proyección de posibilidades inéditas o apertura de nuevos horizontes³¹.

Sin embargo, la Hermenéutica no rompe todavía con la racionalidad interna a la Historia y su continuidad, tal como la

²⁹ PEUKERT, D. J. K., *Max Webers Diagnose der Moderne*, Vandenhoeck, Gotinga, 1989.

³⁰ LÜDTKE, A., "Einleitung. Was ist und wer treibt Alltagsgeschichte" en *Alltagsgeschichte*, p. 23.

³¹ Véase por ejemplo el siguiente texto de Gadamer: "Para nosotros la razón sólo existe como real e histórica, esto es, la razón no es dueña de sí misma, sino que está siempre referida a lo dado en lo cual se ejerce" (GADAMER, H. G., *Verdad y método*, Guadarrama, Salamanca, 1977, p. 343).

Modernidad la presentaba³². Su puente con la Postmodernidad se tiende a partir de la estructura lingüística de la Historia, según la cual ésta se puede recomponer en forma de lenguaje mediante preguntas y respuestas³³. Para Gadamer el conjunto de la Historia es equiparable a un texto cifrado que se descifra por medio de la pregunta que cada hecho histórico plantea y a la que dan respuesta los que le han de suceder. Bastará con sustituir el texto unitario por una pluralidad de textos, cada cual con su propia clave interpretativa, para trasladarse a la perspectiva propia de los postmodernos.

Pero no es éste el único motivo de entronque entre Hermenéutica y Postmodernidad. El problema de la crisis de fundamentos de las Ciencias en su aplicación a la Historia —antes aludido— estriba para la Hermenéutica en la existencia de un círculo histórico. Este consiste en que para explicar los hechos particulares se acude a ciertas totalidades (series anteriores de hechos, ambientación cultural, influencias externas...), pero estas totalidades no pueden tener existencia al margen de los propios hechos particulares que constituyen sus partes³⁴. La respuesta de Gadamer está en que, efectivamente, los todos —trátese de un período, una generación o cualquier otro intervalo— sólo se explican, sí, desde sus partes singulares, pero asimismo con las partes se desplazan simultáneamente los todos que las acompañan en forma de horizonte precomprensivo variable³⁵.

³² Así se advierte incluso en la versión hermenéutica de Habermas. Cfr. HABERMAS, J., *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt, 1985.

³³ "Sin embargo, la tradición no es un simple acontecer que pudiera conocerse y dominarse por la experiencia, sino que es *lenguaje*, esto es, habla por sí misma como lo hace un tú" (GADAMER, H. G., *op. cit.*, p. 434). Sobre la conexión entre lenguaje e historicidad en Gadamer, MARTÍNEZ, J. M^a., *La Filosofía de las Ciencias humanas y sociales en H.G. Gadamer*, PPU, Barcelona, 1994, pp. 185-201.

³⁴ "La anticipación de sentido que hace referencia al todo sólo llega a una comprensión explícita a través del hecho de que las partes que se determinan desde el todo determinan a su vez a este todo" (GADAMER, H. G., *op. cit.*, p. 227).

³⁵ "El horizonte es más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros. El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve. También el horizonte del pasado, del que vive toda vida humana y que está ahí bajo la forma de la tradición, se encuentra en perpetuo movimiento. No es la conciencia histórica la que pone en movimiento al horizonte limitador; sino que en la conciencia histórica este

De aquí resulta que, según la Hermenéutica, la Ciencia histórica no acude para la constitución de su objeto a un a priori ajeno a la historicidad de los propios hechos, ya fuese la vida humana (Dilthey), la comprensión estética (Schleiermacher) o la progresiva implantación de la razón universal, que hace innecesarias la tradición y la autoridad (Ilustración). Más bien, los mismos condicionantes que convierten en histórico a un hecho son los que para la Historia como Ciencia delimitan su objeto³⁶, a diferencia de otras Ciencias, que sólo toman en cuenta uno u otro aspecto del objeto real que estudian. Así, en respuesta a la pregunta de Nietzsche acerca del origen de la Ciencia histórica, podría decirse que no hay más allá de la propia Historia —y de la condición histórica del hombre— alguna realidad o algunos enunciados más originarios en los que se fundamente el objeto histórico. Pero, entonces, ¿qué añade la Ciencia de la Historia al pasado, que ya no es?.

Es aquí donde tercia la Postmodernidad tomando pie en las tesis hermenéuticas. Los hechos históricos se recubren de lingüisticidad al ser indagados como objeto de su Ciencia, por cuanto ésta los inserta en la estructura lingüística de pregunta. Según la perspectiva postmoderna, el pasado que es objeto del relato histórico no se oculta tras el texto que lo compone, sino que consiste en su interpretación mediante el lenguaje. La lógica de la narración no se reduce a una conjunción de proposiciones verdaderas debido a que en la verdad de los conjuntos narrativos tienen parte elementos semánticos irreductibles, como los pronombres personales o los adverbios de tiempo, que dotan al todo de un orden determinado. Esta es la objeción que F.R. Ankersmit opone a un puro análisis de los textos históricos, que se desentendiera de los contextos narrativos³⁷.

movimiento tan sólo se hace consciente de sí mismo" (GADAMER, H. G., *op. cit.*, p. 375).

³⁶ Es sintomática a este respecto la ambigüedad del término "historia", que designa tanto la sucesión histórica como la Ciencia que la aborda.

³⁷ ANKERSMIT, F.R., *Narrative Logic. A Semantical Analysis of the Historian's Language*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1983, pp. 58-62.

Los enunciados históricos (del tipo de "A *creía* que p" o "A *esperaba* que...") se diferencian de los enunciados sintáctico-formales (como "si p, entonces q") en que no admiten ser reemplazados por otros sintácticamente derivables de ellos y semánticamente equivalentes (como, en el caso anterior, "si no q, entonces no p"), ya que los verbos "creer", "esperar"... son intensionales, no meros conectivos formales. Pero las frases que sólo se presentan en forma lingüístico-semántica no formalizable, y por tanto no sustituible por otras (pues en tal caso cambiaría el sentido), han de atraer la atención sobre sí, consistiendo ellas mismas en interpretación³⁸. Al no poderse operar formalmente con los enunciados históricos, cada uno de ellos es una interpretación ya completa, que no se integra en unidades lógicas más amplias, sino que, en todo caso, se sustituye por otras interpretaciones, cuando éstas son más verosímiles. De aquí que la Postmodernidad multiplique y disperse las interpretaciones, sin buscar un punto de unidad que las conectara más allá de los textos fragmentados³⁹.

3. DIVERSIFICACIÓN DEL ENFOQUE POSTMODERNO

Próximo al vocablo "postmodernidad" se encuentra asimismo el término "posthistoria": también el segundo sugiere, ya léxicamente, el abandono del hilo argumentativo que, según la concepción moderna de la Historia, conecta a gran escala los acontecimientos para el positivismo y, más tarde, las estructuras sociales para la Escuela de

³⁸ "Because of its intensional nature, the literary text has a certain opacity, a capacity to attract attention to itself, instead of drawing attention to a fictitious or historical reality behind the text. And this is a feature which the literary text shares with historiography; for the nature of the view of the past presented in a historical work is defined exactly by the language used by the historian in his or her historical work", (ANKERSMIT, F. R., "Historiography and Postmodernism", en *History and Theory*, v. 28, 1989, p. 145).

³⁹ "Within the postmodernist view of history, the goal is no longer integration, synthesis and totality, but it is those historical scraps which are the center of attention" (ANKERSMIT, F. R., *loc. cit.*, p. 149). También, SASSOWER, R., "Modernist Philosophy of Science and Romantic Postmodernism", en *Philosophy of the Social Sciences*, v. 23/4, 1993, pp. 426-455.

Annales. En este sentido lo emplea Cournot en el Siglo XIX, cuando el auge decimonónico de la técnica y la creencia optimista en el progreso lineal le permitían augurar una nueva época de paz y bienestar sociales⁴⁰. En el Siglo XX, Arnold Gehlen lo incorpora en una Conferencia sobre "Problemas de una Filosofía de la Historia", pronunciada en 1963. La Posthistoria responde, a juicio del célebre antropólogo, a la tendencia psicológica a la seguridad, que lleva a forjar un mundo del que esté ausente el riesgo del futuro. Según expresaba: "Me comprometo con el enunciado de que la Historia de las Ideas ha concluido y de que hemos llegado a la Posthistoria... Según ello, la Tierra ha llegado a la época en que se la puede examinar con la Óptica y la Informática y en que no puede ya suceder ningún acontecimiento inadvertido de importancia mayor"⁴¹. Más tarde, en los años 70, P. Brückner, Profesor de Psicología en Hannover y militante después en los movimientos de la nueva izquierda, utiliza el vocablo para referirse a una realidad social igualitaria y unidimensional propia de los trabajadores industriales y para cuyo análisis ya no son válidos los esquemas dialécticos⁴².

La Posthistoria no entiende los conjuntos históricos ni como progresivos ni como regresivos porque, en la Historiografía postmoderna, no se proyectan puntos de vista ajenos ni interpretaciones totalizantes sobre los sucesos de la vida diaria. Sólo al término de la Historia se divisa una nueva forma de vida, tal como la atisbaron Kant y la Ilustración en nombre de la universalidad del Derecho internacional⁴³, con la que se pondría fin al caos histórico de ataques y contraataques entre los pueblos. Los diversos fenómenos contraculturales, así como la imposición de un nuevo *tempus* presidido por la Informática, son índice de que la época hacia la que nos

⁴⁰ NIETHAMMER, L., *op. cit.*, p. 27.

⁴¹ NIETHAMMER, L., *op. cit.*, p. 19.

⁴² NIETHAMMER, L., *op. cit.*, pp. 13-17.

⁴³ Cfr. CASSIRER, E., *Filosofía de la Ilustración*, F.C.E., México, 1972, en especial el Capítulo V "La conquista del mundo histórico".

dirigimos no se deja entender como una continuación historia de las precedentes.

Un nuevo acercamiento al enfoque postmoderno proviene de la *Sozialgeschichte* en la Alemania de la década de los 70, bajo el influjo de la historización de la Antropología cultural y en polémica con la "historische Gesellschaft", que se centra en las delimitaciones de conceptos estructural-funcionales, sin prestar atención a su génesis a partir de las realidades culturales de la vida diaria⁴⁴. Las especialidades del lugar, el intercambio de regalos, las leyendas seculares... serán el objeto genuino de la Historia, sólo aparentemente desplazado por el mercado de los grandes centros o por la Historia política. Reaparece, pues, el concepto postmoderno de microhistoria. Son numerosos los estudios históricos que ya siguen esta orientación⁴⁵. Se asiste a la sedimentación de las formaciones históricas desde los procesos de corto alcance. Así, R. Isaac entendió la transformación del Estado de Virginia entre 1740 y 1790 a partir de la nueva mentalidad puritana que se había ido extendiendo, y no primordialmente como una convulsión política.

Para mantener cuidadosamente las diferencias culturales, no asimilando precipitadamente lo ajeno a lo propio, importa no perder de vista el inconsciente vital, no expreso las más de las veces en la comunicación, pero operante de un modo sobreentendido. El problema acerca de si, pese a esto, la comunicación universal es posible ha encontrado respuesta afirmativa desde la *Historia de la cultura*⁴⁶, que pone en cuestión la fragmentación excluyente de los relatos históricos. Pues podría ocurrir —a modo de ejemplo— que un pueblo, sumido en el infradesarrollo, no llegue a estar en condiciones de formular sus

⁴⁴ MEDICK, H., "Missionare im Ruderbroot? Ethnologische Erkenntnisweisen als Herausforderung an die Sozialgeschichte", *Alltagsgeschichte*, en Lüdtke, A. (ed.), pp. 48-84.

⁴⁵ Cfr. entre otras la selección de estudios históricos efectuada por IGGERS, G. (ed.), *The Social History of Politics. Critical Perspectives in West German Historical Writing since 1945*, Berg, Leamington, 1985.

⁴⁶ LÜDTKE, A. (ed.), *op. cit.*

reivindicaciones legítimas. En tal caso sería menester que otra cultura más avanzada pusiera de manifiesto las insuficiencias de la primera y la ayudara a despertar.

Ocurre, así, que desde la concepción integradora del desarrollo temporal tomando como criterio los derechos humanos fundamentales se recupera la unidad de la Historia. Esta unidad no está en contradicción con la pluralidad de las culturas, sino que más bien viene exigida por ella. La extensión genuina de los derechos fundamentales incluye, en efecto, el reconocimiento de las diferencias, no su nivelación abstracta. Reparemos, por ejemplo, en la legitimación del poder político como criterio ético oriundo de Europa: la Historia, unitariamente entendida, consiste a este respecto en la apertura del horizonte normativo correspondiente en todas las culturas⁴⁷.

Por otra parte, la *Sozialgeschichte* no tuvo tampoco en cuenta el influjo que los conceptos lingüísticamente acuñados ejercen sobre el propio transcurso histórico en tanto que representativos del entendimiento que una cultura alcanza de sí misma. En esta dirección la *Gesellschaftsgeschichte*⁴⁸, de aparición reciente, ha sustituido el concepto marxista de superestructura por la autonomía de las ideas políticas y las mentalidades, tal como lo reflejara ya en las últimas décadas Isaiah Berlin⁴⁹. Sus órganos de expresión son entre otros "Geschichte und Gesellschaft. Zeitschrift für historische Sozialwissenschaft", aparecido en 1975, y la serie "Kritische Studien". La influencia de Max Weber se ha sumado a la de Marx y en gran parte

⁴⁷ Cfr. RÜSEN, J., "Theorieprobleme einer vergleichenden Universalgeschichte der Menschenrechte", en *Was ist Gesellschaftsgeschichte? Positionen, Themen, Analysen*, Hettling, M. y otros (ed.), C.H. Beck, Munich, 1991, p. 64.

⁴⁸ Las diferencias terminológicas no siempre son unívocas. Si aquí se adoptan en el sentido expuesto, es porque las tendencias correspondientes reflejan rasgos no enteramente coincidentes: la *Gesellschaftsgeschichte* es un cierto desarrollo crítico de la *Sozialgeschichte*.

⁴⁹ BERLIN, I., *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, F.C.E., Madrid, 1983. Sobre el desarrollo de esta corriente en Alemania, IGGERS, G.G., *New Directions in European Historiography*, revised edition, Wesleyan University Press, Middletown, 1984.

la ha contrarrestado, aplicándose preferentemente a los estudios históricos sobre la Alemania industrializada. Para este enfoque las mentalidades, las proclamas retóricas o discursos y las ideologías no son un aditamento artificial, reflejo de condiciones estructurales, sino que configuran la altura histórica de cada momento, encauzando ellas mismas el devenir histórico. De aquí un nuevo género de análisis, parcelados al modo postmoderno, pero atentos esta vez a las variaciones semánticas, por ejemplo en el concepto de industrialización, que pasó de designar habilidad en los negocios a la Revolución industrial institucionalizada en el Siglo XIX, extendiéndose más tarde a los cambios sociales y, por fin, al proceso de expansión de la economía⁵⁰.

Sin duda, la tesis de la consistencia propia de la acción política y de los contextos culturales variables se ha visto favorecida por las formas imprevisibles en que se han conducido, respectivamente en cada territorio, los procesos de ruptura de 1989/90. Como señala Kocka: "Ya antes de 1989/90 se era consciente de que la Política es mucho más que un reflejo de procesos sociales y económicos. En los recientes acontecimientos sólo llegó a ser más claro: la Política tiene un peso propio y una dinámica específica, no está sólo condicionada socioeconómicamente, sino también guiada de modo cultural-normativo"⁵¹. La *Gesellschaftsgeschichte* se centra, sin embargo, no en la acción política intencionalmente aislada, ni tampoco en la narración sucesiva de acontecimientos, sino en el complejo de fenómenos estructurales, advertibles a escala vital reducida, que condicionan los transcurso que aparecen en la superficie⁵².

En suma: para la Historia postmoderna el interés no recae sobre estructuras impersonales o anónimas (ni en la versión funcionalista ni

⁵⁰ HÖLSCHER, L., "Wie begrenzt ist die Sozialgeschichte? Diskutiert am Beispiel des Industrialisierungsdiskurses", en Hettling, M. y otros (eds.), *Was ist Gesellschaftsgeschichte? Positionen, Themen, Analysen*, pp. 312-322.

⁵¹ KOCKA, J., "Überraschung und Erklärung. Was die Umbrüche von 1989/90 für die Gesellschaftsgeschichte bedeuten könnten", *op. cit.*, p. 17.

⁵² JAEGER, J., RÜSEN, J., *Geschichte des Historismus*, pp. 181-185.

en la versión dialéctica), sino que se dirige a reconstruir los procesos cotidianos que actúan desde la transcámara. Para esto acude a los puntos de vista alternativos que suministran los distintos estratos sociales, pero en especial aquéllos que están excluidos del protagonismo político. El modo correlativo de exponer es la narración por inmersión en las condiciones de vida lugareñas⁵³. Como consecuencia de este modo de proceder, la acción humana social se reintegra en el objeto histórico, pero a la vez sin reducirse a una de sus dimensiones, sino vista tal como la interpretan sus propios actores, es decir, en el entramado de sus relaciones, y con la convicción de que es un factor desencadenante de primer orden.

⁵³ IGGERS, G., *op. cit.*, pp. 39-43.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

ANDRES-GALLEGO, J. (ed.), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva Historia*, Ed. Actas, Madrid, 1993.

ANSKERMIT, F.R., *Narrative Logic. A Semantical Analysis of the Historian's Language*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1983.

BALLESTEROS, J., *Postmodernidad: Decadencia o Resistencia*, Tecnos, Madrid, 1989.

BALLESTEROS, J. (ed.), *Derechos humanos*, Tecnos, Madrid, 1992.

BERLIN, I., *Contra la corriente. Ensayos sobre Historia de las ideas*, F.C.E., Madrid, 1983 (*Against the Current. Essays in the History of Ideas*, The Hogarth Press, Londres, 1979).

BOYNE, R., *Foucault and Derrida. The other side of reason*, Unwin Hyman, Londres, 1990.

BURKE, P. (ed.), *New Perspectives on historical Writing*, Polity Press, Cambridge, 1991.

CASSIRER, E., *Filosofía de la Ilustración*, F.C.E., México, 1978 (*Philosophie der Aufklärung*, Yale University Press, New Haven, 1932).

CULLER, J., *On Dekonstruktion. Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University, Itaca/Nueva York, 1982.

CULLER, J., *Dekonstruktion. Derrida und die poststrukturalistische Literaturtheorie*, Rowohlts, Hamburgo, 1988.

DANTO, A.C., *Historia y Narración*, Paidós, Barcelona, 1989 (*Analytical Philosophy of History*, University of Cambridge, 1965).

DERRIDA, J., *De la grammatologie*, Minuit, Paris, 1967.

ELSTER, J., *Lógica y sociedad. Contradicciones y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona, 1994.

FERRER, U., *Conocer y actuar. Dimensiones fenomenológica, ética y política*, Aletheia, Salamanca, 1992.

FOSTER (ed.), *La Postmodernidad*, Kairós, Barcelona, 1985.

GADAMER, H.G., *Verdad y método*, Guadarrama, Salamanca, 1977 (*Wahrheit und Methode*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1975).

GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1987 (*The Interpretation of Cultures*, Nueva York Press, 1973).

HABERMAS, J., *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Francfort, 1985.

HEGEL, J.G.F., *Lecciones de Filosofía de la Historia*, PPU, Barcelona, 1987 (*Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Werke, 12, Suhrkamp, Francfort, 1970).

HETTLING, M., y otros (eds), *Was ist Gesellschaftsgeschichte? Positionen, Themen, Analysen*, H.C. Beck, Munich, 1991.

HOLZ, K., *Historisierung der Gesellschaftstheorie*, Centaurus, Pfaffenweiler, 1993.

HUYSEN, A., *After the Great Divide: Modernism, Mass Culture Postmodernism*, Indiana University Press, 1987.

HUSSERL, E., *Krisis. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlaß 1934-37*, Schmid, r.N. (ed.), Husserliana, vol. XXIX, Kluwer, Dordrecht, 1993.

IGGERS, G.G., *Geschichtswissenschaft im 20 Jahrhundert*, Centaurus, Pfaffenweiler, 1993.

IGGERS, G.G. (ed.), *The Social History of Politics. Critical Perspectives in West German Historical Writing since 1945*, Berg, Leamington, 1985.

IGGERS, G.G., *New Directions in European Historiography*, Wesleyan University Press, Middletown, 1984.

JAEGER, F., RÜSEN, J., *Geschichte des Historismus*, Verlag C.H. Beck, Munich, 1992.

KANT, I., *Vom ewigen Frieden*, Obras, vol. XI, Weischedel, W. (ed.), Suhrkamp, Francfort, 1978.

KOSLOWSKI, P., *Die postmoderne Kultur. Gesellschaftlich-kulturelle Konsequenzen der technischen Entwicklung*, C.H. Beck, Munich, 1987.

KOSLOWSKI, P., SPAEMANN, R., LÖW, R. (eds), *Moderne oder Postmoderne? Zur Signatur des gegenwärtigen Zeitalters*, Acta Humaniora, Weinheim, 1986.

LÜDTKE, A. (ed.), *Alltagsgeschichte*, Campus Verlag, Francfort, 1989.

LYOTARD, J.F., *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1987 (*La condition postmoderne*, Ed. Minuit, Paris).

LLANO, A., *La nueva sensibilidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

MARINA, J.A., *Elogio y refutación del ingenio*, Anagrama, Barcelona, 1992.

MARTINEZ, J.M^a, *La Filosofía de las Ciencias humanas y sociales en H.G. Gadamer*, PPU, Barcelona, 1994.

NIETHAMMER, L., *Posthistoire. Ist die Geschichte zu Ende?*, Rowohlt, Hamburgo, 1989.

PICO, J., *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Univ., Madrid, 1988.

SAUSSURE, F., *Presentación y textos*, Mounin, G. (ed.), Anagrama, Barcelona, 1969.

TOPOLJKI, J. (ed.), *Narration and Explanation. Contributions to the Methodology of the historical Research*, Rodopi, Amsterdam, 1990.

VV. AA., *Founders of Constructive Postmodern Philosophy: Peirce, James, Bergson, Whithead and Hartshorne*, New York Press, Albany, 1993.

ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia y Dios*, Alianza Ed., Madrid, 1987.

ZUBIRI, X., *La estructura dinámica de la realidad*, Alianza Ed., Madrid, 1989.

ARTICULOS:

ANKERSMIT, F.R., "Historiography and Postmodernism", en *History and Theory*, v. 28 (1989), pp. 137-153.

INNERARITY, D., "Tras la Postmodernidad", en *Anuario Filosófico*, 1994/3, pp. 949-968.

KOSLOWSKI, P., "Razón e Historia. La modernidad del postmodernismo", en *Anuario Filosófico*, 1994/3, pp. 969-989.

RÜSEN, J., "Historical Enlightenment in the Light of Postmodernism: History in the Age of the 'New Unintelligibility'", en *History and Memory*, v. 1, n. 1, (1989), pp. 109-131.

RÜSEN, J., "New Directions in Historical Studies", en Drozdowski, M. (ed.), *Miedzy Historia a Teoria. Refleksje nad Problematyką Dziejowiwiedzy Historycznej*, Posen, Varsovia, 1988, pp. 340-355.

RÜSEN, J., "Postmoderne Geschichtstheorie", en Jarausch, K., Rüsen, J., Schleier, H. (eds), *Geschichtswissenschaft vor 2000. Perspektiven der Geschichtstheorie, Historiographiegeschichte und Sozialgeschichte. Festschrift für G. Iggers zum 65. Geburtstag*, (Beiträge zur Geschichtskultur, v. 5), La Haya, 1991, pp. 27-48.

SASSOWER, R., "Modernist Philosophy of Science and Romantic Postmodernism", en *Philosophy of the Social Sciences*, 23/4 (1993), pp. 426-445.

STONE, L., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", en *Past and Present*, v. 85 (1979), pp. 3-24.

TOEWS, J.E., "Perspectives on 'The Old History and the New'" en *The American historical review*, v. 94 (1989), pp. 693-698.

